



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12881

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península — 01 mes, 2 ptas — Tres meses, 6 id. — Extra-jero — Tres meses 11'25 id — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración

Administración y Redacción, Mayor 24

LUNES 26 DE OCTUBRE DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico a un letra de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 31.

Como se esperaba

No han hecho las Cortes más que abrir sus puertas y ya estamos en la arena candente, en el campo en que se riñen las batallas políticas más rudas é infructuosas a la par.

A la hora presente se busca el motivo porque cayó el gobierno del señor Silvela y subió el que preside Villaverde, no obstante haber sido explicado por aquel en nota ofensiva facilitada a la prensa, que el tropiezo que motivo la caída estaba relacionada con asuntos del departamento de Marina.

El encargado de hallar ese motivo es el señor Azcarate y, eso sí, nos ha probado, como siempre que habla, que sigue siendo orador elocuente y pensador profundo; pero al par que de eso — de que estábamos ya sobradamente convencidos — prueba también, una vez más, como se pierde el tiempo lastimosamente en esos torneos políticos que ya van interesando muy poco al país, suponiendo que le interesen algo.

Cierto es que el ministro de Marina del señor Silvela ha declarado que no fueron asuntos de su departamento los que motivaron la crisis. Fueron otros asuntos, sin duda los que busca Azcarate; pero aunque los encuentre — suponiendo y es mucho suponer que alguna persona autorizada quisiera dar una explicación distinta de la crisis — ¿qué habríamos logrado con eso? La confirmación de la sospecha de que la crisis comenzó a elaborarse al siguiente día de las elecciones de diputados a Cortes y vale

la pena de amontonar discursos y malgastar el tiempo?

Porque eso significa una interpelación política: un malgasto de tiempo al que concurren por regla general diez o doce señores con sus largos discursos y sus no menos largas rectificaciones.

Si al menos las interpellaciones no salieran de sus justos límites... pero ¿quién impide que con motivo de ella se hable extensamente de todo, desde lo ocurrido en Bilbao entre los peregrinos y anticlericales, hasta lo que ocurre en Valencia con ocasión de los disgustos entre Blasco Ibañez y Rodrigo Soriano?

Y si al menos el debate político valiera por todos, es decir, que el tiempo malgastado ahora buscando confirmaciones de sospechas que tienen su mejor confirmación en ser generales no se repitiera ya en la legislatura presente, podríamos darnos por muy satisfechos. Pero ahí está viva y coheando una interpección que va a poner las pasiones al rojo: la anunciada por el marqués de Urquijo al ministro de la Gobernación, sobre los sucesos de Bilbao.

No somos apuestos, a que esos asuntos se traten en las Cortes; ellas deben resolver los problemas nacionales y estar enteradas de todo lo que ocurre en política; pero de eso a consumir el tiempo en no hacer nada en vez de hacer algo de provecho, hay la diferencia que existe entre la atención que dedicaba el país a la discusión parlamentaria de las Constituyentes del pasado siglo, a la que dedica hoy a idénticos asuntos.

Entonces les dedicaba toda su atención. Hoy no les dedica ninguna. Y es que al país ya no le ena-

moran los discursos. Le enamoran los hechos, si le favorecen.

TIJERETAZOS

Para prácticos los mineros huelguistas de Bilbao.

No solo han acordado la huelga, sino suspender el pago a los caseros de las casas que habitan y a los tenderos de comestibles.

Eso es hacer carambola por tabla, interesando a los acreedores en la solución de la huelga.

El pleito de la jefatura liberal sigue erizado de dificultades.

Unas son dignas de tenerse en cuenta. Otras bastantes tontas.

Por ejemplo, la que opone el jefe provincial que era de esta provincia antes del fallecimiento de Sagasta.

El Sr. Puigecort, individuo de la comisión designada por los primates para que informe la manera de elegir jefe, ha sido por el registro de que no estará conforme con lo que se acuerde — si se acuerda algo — si el acuerdo no se toma por unanimidad.

Ya esperábamos que hubiese tropiezos; pero de esa clase... vamos, creíamos que el campeón del equipo canonista era hombre de mejores recursos.

Con los que emplea no va a salir aliroso de su empeño.

Lo que puede ocurrir es algo que se asemeje a la fábula «El galgo y los conejos.»

En política nada es imposible.

Y como los pleitos que duran mucho...

El Sr. Silvela ha dicho en el Congreso, tomando parte en la interpección sobre la crisis, que el país no quiere armada, ni política exterior, ni instrucción pública, ni se preocupa siquiera de los adelantos materiales.

Quiere todo eso y se preocupa, si señor.

Tanto se preocupa que a él se debe el

fomento de la industria a pesar de las trabas que le pone el gobierno.

Lo que hay es que Silvela ha querido hacer carambola por tabla y le ha dicho al país todo eso para que se entere Villaverde.

¿No hubiera sido de mejor efecto decirle cara a cara puesto que lo tenía enfrente?

A Barcelona han llegado varios diputados extranjeros para celebrar la inauguración de un edificio.

Y los han recibido con aclamaciones los republicanos, acompañándolos en manifestación hasta el Hotel, quedándose frente al mismo pidiendo que hablaran.

Ya verán ustedes como esa visita nos trae algún diágnosis diplomático.

Como no es en todos puntos, como aquí, lo mismo todo el país.

En el extranjero se hila más delgado.

POR UNA COMETA

Los vecinos del barrio de Peral que tienen en sus domicilios instalaciones eléctricas, vieron ayer una cometa que se elevó en el cielo por la noche.

Como era general el caso, no tardaron en verse en otros puntos de la zona.

¿Qué pasa en la fábrica? — se oía preguntar por todas partes.

No pasa nada extraordinario; la obscuridad la había producido una cometa, el cliente que usó Franklin para hacer estudios de electricidad, que ayer nos demostró que aún sirve para algo, aunque sea para dejar a oscuras a los vecinos del barrio de Peral.

Como eran tantos a preguntar porque no brotaba la electricidad de un manifiesto prontamente la cometa, que se ajustó a la siguiente explicación.

Ayer tarde remontaba en jorruco una cometa que mide varias metros cuadrados, teniendo la desgracia de que se le anudara la cola en los cables que dan paso a la corriente eléctrica.

Ignorante de lo que iba a ocurrir, tiraron los chicos del volador juguete para

descenderlo la cola; más lejos de bajarlo, se corrió el nudo que formaba aquella, se unieron los cables, sonaron unas cuantas chispas, brotaron unas cuantas chispas que asustaron a los chicos que por ahí jugaban y se desprendieron los cables, sin duda fundidos.

Por fortuna no ocurrió nada más.

Noticiosos los empleados de lo que pasaba, acudieron y en actividad que nunca creímos que fuera compatible con la noche, procedieron al arreglo de la línea, quedando restablecida la corriente poco después de las ocho de la noche.

Como el caso pudiera repetirse con menor fortuna que ayer, pues no se oculta a nadie lo que puede ocurrir si un chico coje un cable o lo cae encima, bueno sería que el señor Alcalde prohiba la elevación de cometas dentro de la zona del servicio eléctrico.

CURIOSIDADES

El tesoro de los Faroseros

Estudiando los papeles del Museo Histórico que se remontan a 4.000 años antes de Jesucristo, un estudio ha hallado en ellas unas magníficas referencias a un tesoro que los faraones de Egipto tenían oculto en la zona del desierto de Jaldá.

No han faltado personas emprendedoras dispuestas a aprovechar este descubrimiento y han organizado un expedición que saldrá en el mes de noviembre para los indios de la zona de las montañas ríquenas.

Según las indicaciones del manuscrito, la cantidad de oro labrado y piedras preciosas que se oculta por los faroseros en la región conocida con el nombre de Valle de los Reyes. Esta comarca es la que van a explotar los expedicionarios.

La faena no es fácil ni mucho menos, pues se trata de un territorio que ocupa una superficie de 40.000 leguas cuadradas.

Hay que explorar un rato.

Los turoos menegamos

Al pronto parece un contrasentido a una

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

DOS MISERIAS

279

—Si, para los ricos que pagan los gastos a la justicia; para nosotros, ¿dónde tenemos ese dinero? Y aunque lo tuviéramos, ¿qué podríamos esperar de un consejo del que no conocemos a nadie?

—¿Y que hacer entonces?

—Ya os lo he dicho, para ser dichosos no necesitamos ni el consentimiento de vuestra tía, ni el de los jueces, y si vos quisierais...

—¡Oh! ojalá, no pueda oiros.

—¿Por que no me amais!

—Sabeis lo contrario.

—¿Entonces por qué resistiros a mi cariño?

—Por lo mismo que os quiero, que olvido mis quehaceres pensando en vos.

—Pues bien, Rosalía, tened confianza en mí, miradme como mirais a vuestro esposo.

Al hablar así había tomado la mano de la joven y con la otra casi rodeaba su cintura.

Una exclamación lanzada a su espalda, hizo a los dos volver la cabeza y la joven al volverse se encontró con su tía, la señora Noireu, que acababa de abrir la puerta.

—¡Así me gusta, así me gusta! — exclamó aterrada por la sorpresa y la cólera.

Rosalía se cubrió el rostro con ambas manos.

—¿Esas tenemos, desgraciada? — repitió la señora Noireu.

278 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

—¿Puedo creer que es sincero todo lo que me habeis dicho?

—¿Podeis dudarlo?

—No os creo, — dijo la joven como contestándose a sí misma. — En ese caso lo que os he escrito...

Y al decir esto la joven se detuvo confusa.

—Lo que os he escrito, — añadió, — es preciso que se realice; indispensable que nos casemos.

Oiverio se estremeció.

—¿No habeis recibido mi carta? — dijo.

—La he recibido, pero me he informado y no necesitamos el consentimiento de mi tía.

—¿Quién os lo ha dicho?

—Mr. Lormier lo he consultado.

—¿Vos como?

Entonces la joven refirió su visita y lo que en ella había pasado citándole el artículo que le permitía disponer de su mano con la autorización de su consejo de familia.

—¿Pero no habeis dicho que no tenéis esas parientes que vuestra tía?

—Cierto.

—¿Entonces donde están los parientes para el consejo?

—Dios mío es verdad: yo creí que vos hablarais podido dirigirme; sin embargo, yo estoy segura de que hay algún medio de cumplir la ley.

poner inteligencia a la casualidad.

Rosalía no pudo disimular una exclamación.

—¡No! quería veros, — murmuró con agitación; — mi tía a salido: entrad.

El joven entró en efecto

DOS MISERIAS

275